

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Doris Sommer (ed.): *Cultural Agency in the Americas*. Durham/London: Duke University Press 2006. 385 páginas.

Con el título, que podría traducirse como *Actuación cultural en las Américas*, la editora de este libro se ha propuesto reunir una serie de contribuciones para ofrecer algunas pautas nuevas en el ámbito de los estudios de la cultura de las Américas, o –para ser más preciso– de lo que corresponde a las culturas de América Latina. Con este libro Doris Sommer quiere subrayar y reactivar el carácter comprometido en los estudios culturales, refiriéndose no tanto a la disciplina tal como la conocemos de Raymond Williams, cuyos seguidores se habían quedado muchas veces atrapados en sus propias teorías sin haber conseguido resultados a nivel pragmático y sin llegar a sus propios destinatarios subalternos. Por consecuencia, no se trata de analizar cánones clásicos según el modelo de Williams, sino de ir lo más lejos posible en la actuación y el diálogo dentro de las complejidades del Tercer Mundo. Doris Sommer, profesora de lenguas y literaturas románicas, se considera también una representante de los estudios subalternos, enfocando los estudios sobre problemas, cuyas soluciones traspasan los límites y los territorios de las investigaciones tradicionales y culturales. Entendido así, uno de los elementos clave de *Cultural Agency* consiste en su aspecto práctico y la relación existente entre la creatividad y la contribución social. Hay que saber cómo establecer los estudios para que tengan repercusiones en el campo investigado, o mejor dicho, ponerse como observador participante, a fin de que los resultados de la investigación tengan un impacto visible y útil.

En la *Actuación cultural* conviene aprovechar los (inter)espacios más pragmáticos y reducidos para llegar a resultados concretos en la vida de las personas necesitadas. Tales espacios libres se encontrarían en el *wiggle room*, en los espacios marcados por maniobras poco convencionales. Se llega allí con pasos que se pueden comparar con el movimiento de los cangrejos, llamado *jaibería* en Costa Rica, o con los movimientos que permiten la creación de espacios laterales, como los juegos de cintura brasileña, *jogo de cintura*. Siguiendo de cerca estas metáforas, los artículos reunidos aquí ofrecen una serie de introducciones a una *actuación cultural* y –según la editora– un método crítico aplicable. No sorprende en este contexto encontrar algunos ejemplos de los críticos de la ideología tales como el de Antonio Gramsci (“revolución pasiva”), de Ernesto Laclau (“emancipaciones” al plural) o de Emmanuel Levinas (aspectos éticos *versus* “libertad”), cuyas tesis habían preparado el terreno de los acercamientos críticos y los siguen dirigiendo. Los criterios de este tipo de discursos se apoyan entonces no solamente en la estética sino también en la ética, lo que subraya el vasto enfoque de la crítica de la ideología, es decir, de la vista del mundo, a fin de tirar sus conclusiones de tales presupuestos.

Los tres capítulos del libro, poniendo en escena los temas de “Medios”, “Maniobras” y “Cauciones”, ofrecen diferentes focalizaciones al lector. En el primero se encuentran los artículos presentando y vehiculando la *Actuación cultural*, el segundo pone en escena algunas actividades ejemplares, y en el tercero los autores abren la discusión sobre lo que se puede perder o ganar con la *Actuación cultural*.

Enfocándose los diferentes espacios americanos, mejor dicho, latinoamericanos, el libro ofrece un panorama vasto de varios tipos posibles de *acción cultural*. Por consecuencia, la mayoría de sus autores viene del campo de la antropología, cuyas experiencias en el terreno pueden suministrar los mejores ejemplos de la acción. Pero hay también especialistas en comunicación, en performance y —como Doris Sommer— en los estudios de las literaturas románicas. Los artículos siguen generalmente una focalización muy localista para subrayar su posición pragmática dentro de la investigación realizada.

Jesús Martín Barbero empieza el debate con dos artículos relevantes en la medida que ofrecen una serie de reflexiones críticas sobre la problemática de la *Actuación cultural*. Insiste en el aspecto de que esta *actuación* no debe de ningún modo significar una “instrumentalización política de la investigación”. Al contrario, la actividad investigadora tendría que promover formas de “creatividad social así como de productividad política de cultura” para reforzar sus “capacidades de expresión” (p. 33). Por otro lado, reflexiona sobre la posición de los estudios de la comunicación latinoamericanos, y la considera puesta entre dos polos, que serían la tecnología y la cultura, lo que provoca un discurso ambivalente sobre la materia: por un lado, la tecnología funciona con una lógica de desarrollo y de modernización, por el otro lado, la cultura se nutre de elementos de la memoria y de identidades, luchando para sobrevivir y reconstituyéndose a través de resistencias y reapropiaciones. En el ámbito de la globalización, la identidad cultural depende así primeramente de las políticas culturales respectivas, cuya inclusión —o no inclusión— de la cultura popular decide sobre la posición de ésta en el conjunto del discurso cultural. Sin estas políticas culturales en el con-

texto latinoamericano, no hay tampoco espacio de expresión. Para Jesús Martín Barbero, la ausencia de tal espacio no permite entonces cualquier posibilidad de “comunicación intergeneracional o interétnica” (p. 48).

En el artículo de Diana Taylor se encuentra un ejemplo de la investigación de la memoria en el conjunto de la *actuación cultural*. Se ponen de manifiesto las diferentes generaciones y grupos de las Madres de Mayo, cuyas acciones han contribuido en larga medida a la reivindicación de un espacio de postraumatismo en Argentina. En su ensayo, Diana Taylor trata de reunir dos campos teóricos, cuyas presuposiciones son, en un principio, profundamente separados entre sí: la teoría del trauma y la teoría de la performance. En el marco de la primera se habla del trauma de una patología personal moviéndose dentro de interacciones subjetivas, mientras que en el marco de la segunda se estudian las expresiones del trauma a nivel público, sin considerarlo una patología. Con estas presuposiciones, la acción de las Madres de Mayo y sus nuevas agrupaciones ofrece ser reconsiderada con una óptica bien circunscrita y analizada, de tal manera que sus formas de expresión política y artística se posicionan dentro de un cuadro explicativo bien desarrollado de la memoria gráfica.

En la misma sección “Medios”, Néstor García Canclini ofrece un ejemplo más de lo que se entiende por globalización imaginada.¹ Echando un vistazo a la Ciudad de México, aduce una serie de razones y de ejemplos poniendo de manifiesto el carácter improvisado de su pertenencia a la globalización. Según sus criterios, el D. F. reúne todos los ingredientes para ser considerado

¹ Ver también Néstor García Canclini: *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós 1999.

una ciudad global: tiene corporaciones transnacionales, una mezcla multicultural de poblaciones de diferentes regiones, una concentración de elites artísticas, dando prestigio a la metrópolis, así como un alto número de turistas (p. 82). Por su historia rica en movimientos sociales, intelectuales y artísticos, el D. F. tendría que acoger el Fórum Mundial de Innovaciones en Políticas Culturales, propone el autor. Según esta propuesta, el Fórum podría vincular de nuevo las expresiones culturales con los movimientos sociales, una idea que corresponde perfectamente al concepto de la *Actuación cultural*. Así, la capital podría crear su propia globalización, concluye el autor mexicano.

En la parte de “Maniobras” se encuentran artículos con una fuerte dimensión de ejemplaridad. Diane M. Nelson describe el papel de la “mujer maya” en la sociedad guatemalteca como expresión de un cuerpo social extremadamente vulnerado. Sigue argumentando que este concepto ideológico funciona según las mismas pautas que los conceptos de la nación, de género, de etnicidad o de vocación. Como Gayatri Spivak, la autora pregunta en qué medida se pueden escuchar las voces de los subalternos, es decir, la voz de la “mujer maya”, o si hay siempre un discurso de representación por otras voces.

J. Lorand Matory, por su lado, describe la formación histórica de la imagen de la mujer en los estudios académicos sobre el candomblé, subrayando el hecho de que la problemática en estos estudios tiene relaciones muy estrechas con el regionalismo y el nacionalismo brasileño. Apoyando su argumentación en la recepción del estudio *The City of God* (1947), por el cual su precursora, Ruth Landes, había puesto en evidencia la posición destacada de la mujer dentro del candomblé, pone en duda una serie de afirmaciones masculinas consagradas, tal como las de Gilberto

Freyre. La autora sostiene haber encontrado un ejemplo significativo, por el cual el discurso masculino ha subvertido unas realidades concretas y evidentes, a fin de corresponder a ciertas pautas preestablecidas de las ideologías reinantes.

El novelista y crítico literario Arturo Arias se propone demostrar el *jogo de cintura* realizado con éxito por los mayas guatemaltecos, cuyas actividades frente a gobiernos potentes han transformado todo el panorama social en los últimos veinticinco años, lo que parece ser uno de los ejemplos prometedores de la toma de palabra por parte de las poblaciones tradicionalmente desaventajadas en las relaciones asimétricas de los derechos y del flujo de las riquezas. Arias recuerda las actividades importantes del lingüista Demetrio Cojtí Cuxil, que habían creado las bases imprescindibles para la expansión de las lenguas mayas y la implantación de centros de investigación lingüística así como la Academia de las Lenguas Mayas. Se ha desarrollado una literatura maya, editada con frecuencia en versiones bilingües con el español. Novelas, cuentos y poesía se han sumado al *Popol Vuh*, el texto predecesor de la nueva literatura en lengua maya. Sirvió de catalizador también la consagración de las actividades de Rigoberta Menchú por el Premio Nobel. Sus planes de fundar una Universidad Maya, con una fuerte relación con la población rural, demuestran una vez más el impacto del discurso subalterno.

Otro ejemplo de la *Actuación cultural* se encuentra en la posición de Radio Taino en Cuba, presentado por Ariana Hernández-Reguant, cuya investigación demuestra el desarrollo de los discursos oficiales en Cuba durante las últimas décadas y las prácticas de subversión discursiva de los medios de comunicación. En su artículo desarrolla la idea de que la globalización es vista generalmente en oposición a la

cultura, lo que reduce a ésta a una suma de identidades locales (p. 179). En esta dinámica fatal, Cuba puede optar por la cultura, pero se excluye de la globalización.

Denise Corte ofrece un ejemplo de formas de expresión subalterna en las escenas de "Olodum", uno de los teatros contemporáneos de Bahía. Apoyándose en el concepto *ajiacó* de Fernando Ortiz, enriquece la dimensión del presente libro en la medida que no considera la cultura como pura fusión, sino como cocedura que tiene diferentes sabores según el momento de probar la comida (p. 217).

En la sección de "Cautelas" siguen unas reflexiones profundas sobre la viabilidad y los límites de los conceptos presentados como "subalternos". Charles R. Halen y Rosamel Millamán ponen de manifiesto que toda afirmación de los mayas puede fortalecer, al mismo tiempo, el Estado controlado por un gobierno de tipo tradicional. El concepto nuevo de "indio permitido" crea otros espacios de diferenciación, que podrían ser aprovechados por tales gobiernos.

Los epílogos de Mary Louise Pratt y de Claudio Lomitz demuestran con anécdotas y breves reflexiones la necesidad de los conceptos presentados en el libro. El libro concluye con un texto de tono crítico y agudo, que también se puede leer como denominador común: "The work of cultural agency in this context is not to create a common utopian horizon, but rather to help instantiate, to help press, express, and at times redress contradiction. In other words, in this book cultural agency is not so much conceived as a messianic ideal of godliness or as the defining characteristic of an attainable human utopia, as a necessary effort to teeth and claws to a democratic process" (p. 338).

Como hemos podido constatar siguiendo el hilo rojo de las argumentaciones de este libro, el conjunto de los artícu-

los se refiere a la multiplicidad de campos de investigación como la antropología, la historia, la literatura, los estudios de la escenificación, la performación y de la comunicación. Se delinea una nueva ruta de interpretación de los estudios sobre América Latina, la cual se distancia de los discursos fundadores de la liberación y de la dependencia para concentrar la atención en campos más informales, más pragmáticos, más alternativos. Corresponde este camino al estado de la globalización, donde domina el inglés como lengua de comunicación, pero donde se abren nichos de acción que pueden ser aprovechados por la investigación. Según este acercamiento, la posición humanista tal como la conocemos ya no puede permitirse el lujo de construir teorías alejadas de todo arraigo pragmático. Se recuerdan con este libro los imperativos categóricos refiriéndose a la vida académica de hoy, y mucho más cuando se trata de culturas que sufren por las constelaciones de la riqueza y de los recursos mundiales. En este sentido, la publicación es uno de los ejemplos convincentes de qué manera las voces subalternas empiezan a circular en los discursos académicos.

Klaus-Dieter Ertler

Tamara Kamenszain: *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires: Norma 2007. 162 páginas.

Salvo algunas interesantes excepciones, se podría afirmar que el ensayo, como categoría literaria, ha sido poco o mal tratado tanto por la teoría de la literatura como por la crítica del siglo xx. Quedan, no obstante, de esas excepciones, brillantes caracterizaciones en las que se destaca lo mejor de las posibilidades del género,

entre ellas la de Adorno. Si cotejáramos ésta con el nuevo libro de ensayos de Tamara Kamenszain, llegaríamos rápidamente a la conclusión de que *La boca del testimonio* es un ensayo con todas las letras. No sólo porque podría pensarse que constituye un género por sí mismo, el de los poetas hablando de otros poetas, sino porque en la escritura ensayística de Tamara Kamenszain la lectura está atravesada por una serie de saberes (y decires) específicos que la potencian. Al hilo de las citas a pie de página, por ejemplo, que se destacan por reunir a la pertinencia y el dato exacto una apuesta por la mesura, se sigue una lectura intensa de algunos filósofos y teóricos del siglo XX tales como Agamben, Deleuze, Badiou, Lacan, Millner. Es mediada por esas lecturas, pero a la vez superándolas, como Kamenszain lee. Y lo que lee es la poesía de Vallejo, la de Alejandra Pizarnik, y la de tres poetas argentinos de los noventa: Roberta Iannamico, Martín Gambarotta y Washington Cucurto.

Los lee en la certeza de que detrás de cada poética existe una teoría sobre el lenguaje y una teoría sobre el sujeto, y tal vez también guiada por la idea de que detrás de cada poética no hay sino, y nada menos que, una cantidad de imágenes fundadoras, que con variaciones, de un modo musical y con la misma precisión, van a dar lugar a una obra. Esas imágenes, que han surgido las más de las veces de un oxímoron o una paradoja, y que vuelven, deformadas, transformadas, condensadas, expandidas, en los textos de los poetas, constituyen una especie de núcleo, que es un núcleo no de sentido sino de productividad de sentidos. Son esos caminos, que incluyen no sólo enunciados sino posiciones de enunciación, posibilidades de escucha y circulación, las que la autora persigue tenazmente a lo largo de su escritura, investigándolas por medio de una

herramienta única: el lenguaje. De este modo, la escritura ensayística misma, este libro que habla de la poesía y del testimonio, se vuelve ella misma testimonio de un acto responsable: el de la escucha poética. De esa escucha lo que queda, en un juego de semejanzas y diferencias de lo que se repite en los poetas y vuelve una y otra vez a lo largo de toda su producción, es el volverse oximorónico de la escritura sobre el oxímoron, el volverse testimonio de la escritura sobre el testimonio, en un ir y venir poético que dialoga constantemente consigo mismo.

Es por roces, contrastes, pequeñas explosiones de sentido y sinsentido que se produce esta persecución de las imágenes o núcleos poéticos, en unas avanzadillas que al parecer no hacen sino demostrar, en el límite, la posibilidad que otorga a cada poeta su punto de imposible, y el punto de imposible que otorga a cada uno su poética. Así puede marcarse un itinerario en Alejandra Pizarnik desde la novelista frustrada, pasando por la poeta, a la autora de las prosas de *Hilda la polígrafa*, o un devenir del yo de Vallejo, desde los poemas y manifiestos de la hora de la vanguardia, a sus textos últimos.

No es éste uno de los méritos menores del libro: tratar de aquellos textos que han merecido menos atención de la crítica y de los poetas, en parte porque se trata en alguna medida de textos imposibles. Además, con respecto a lo poco que ha sido dicho, la lectura de Kamenszain es una lectura siempre desplazada: encuentra lo que tiene para decir siempre en otro lado, un punto impensado en que se deshacen las viejas dicotomías entre arte comprometido y poesía lírica, entre realismo e intimismo, entre poesía social y búsquedas subjetivas. En este sentido el texto se destaca por poseer una unidad de criterio que constituye un auténtico modo de leer que da cuenta tanto de los puntos en

común como de las diferencias entre los poetas tratados. Por un lado, se percibe como hilo conductor el concepto de “testimonio” o de “dar testimonio” como una actitud constante de parte de la poesía del siglo xx. El testimoniar estaría dado para Kamenszain, lejos de toda estereotipada poesía de denuncia, de protesta, poesía social o tradición de poesía política, por una cierta posibilidad de comunicación que persiste aún en la poesía que más parece alejarse de la simple nominación y de la referencialidad como meta. En la poesía vallejana, el testimonio estará por una parte del lado de “un saber de la vida que persiste en transmitirse” y por la otra por una reducción a mínimo de los elementos lingüísticos puestos en juego, en un “empezar a escribir con lo que hay”. Pizarnik se sitúa en el lugar de la que habla “por boca de la lengua que no tiene”. Poetizar se instaura en un espacio de lucha constante, no sólo contra “lo poético” sino también contra los banalizados tonos de la oralidad argentina. Una oralidad que se horada en los noventa por los decires inmigratorios en unos registros en los que ya no se deja afirmar una identidad de la lengua argentina, ni una unicidad de los tonos o de las entonaciones.

Esta atención centrada en la carencia de lengua, notoria desde Vallejo, explicitada directamente por Pizarnik en sus diarios y cartas en que manifiesta su extranjería con respecto a lo argentino para hacerlo resaltar precisamente en *Hilda...*, a los poetas más recientes, carencia y extranjería que no puede inscribirse sino siempre y cada vez de un modo diferenciado a nivel del sujeto (desde un sujeto que dice “juntos” o “pueblo” o “humano” pero no “yo” porque el “yo” no sabe si no es junto a los otros, al desfase del sujeto en Pizarnik entre “no querer dejar fijado un yo y la fijeza de no poder abandonarlo”, a la subjetividad colectivizada, o anó-

nima, de los noventa), es la que le permite, a la poesía, pero sobre todo a la lectura de Kamenszain, dar cuenta de la realidad sin apelar a los realismos. Gesto interesante, sólido, sutil, de una poeta, que recalca, porque se ha vuelto nuevamente necesario, que la poesía está hecha con palabras, y que a ellas se dirige, de un modo no banal, más allá de cualquier intención autorral, más acá y más allá de las lecturas referenciales que cuando se dejan impactar por un aire de época o un aura realista, olvidan su potencia en pos de una banalización de la poesía, de la crítica, del lenguaje, y de sus intrincadas y siempre renovadas relaciones.

Sabedora de que “el arte de escuchar casi equivale al del bien decir”, como afirmaba Lacan (*Seminario 11*), extrema ese bien decir como un modo de afinar el oído, y ensaya, con las palabras clave en cada caso, metáforas, retruécanos, paradojas, paralelismos, hipérbaton, y otras delicias de la retórica no tanto para persuadir, sino para poner en crisis lenguaje y pensamiento, para abrir lecturas y poner a circular sentidos, para explorar sus posibilidades y sus límites, instaurando con pericia y rigor parejos un neobarroco del ensayo, un estilo en el que cada palabra ha sido sopesada en términos conceptuales y retóricos y espera, exige para sí, una lectura tan atenta como aquella que ella misma es con respecto al asunto de que trata.

Anahí Mallol

Stephen M. Hart/Wen-Chin Ouyang (eds.): *A Companion to Magical Realism*. Woodbridge: Tamesis (Serie A: Monografías, 220) 2005. 293 páginas.

Los editores del volumen, Stephen M. Hart y Wen-Chin Ouyang, emplean, si-

guiendo a Wendy B. Faris, Homi Bhabha y Fredric Jameson, una noción amplia del realismo mágico. Temporalmente, extienden esta corriente de la segunda mitad del siglo XX hasta los fines del siglo XX/comienzos del siglo XXI. Geográfica y culturalmente, extienden –bajo el lema “Globalization of Magical Realism” (p. 1)– este fenómeno originalmente limitado a América Latina, a los demás continentes. Teóricamente, subsumen bajo “realismo mágico” la literatura fantástica, definiéndolo como “combining the fantastic and the real” (p. 16). De este modo desaparece el substrato mágico depositado en creencias, mitos y prácticas religiosas aludido en la etimología del término “magia”, por lo cual los autores recurren a los más diversos criterios para determinar el carácter mágico-realista de una obra. Lois Parkinson Zamora pone a Borges, “a precursor or pioneer of magical realism” (p. 17), y a García Márquez en el mismo saco. David Henn, en su trabajo sobre Saramago, no diferencia entre lo mágico basado en un substrato autóctono en *Memorial do convento*, y el *plot* fantástico de *A jangada de pedra*, obra que yo clasificaría más bien entre literatura utópica y *science fiction*.

Esta imprecisión conceptual se refleja en la división en subcapítulos: mientras que los trabajos reunidos en la parte I (“Genealogies, Myths, Archives”) sobre el realismo mágico latinoamericano, y los contenidos en la parte IV (“Empire, Nation, Magic”) sobre el realismo mágico del Tercer Mundo, están muy bien definidos, las partes II (“History, Nightmare, Fantasy”) y III (“The Politics of Magic”) consisten de trabajos heterogéneos sobre fenómenos mágico-fantásticos latinoamericanos, tercermundistas y occidentales.

Los ensayos sobre el realismo mágico latinoamericano en García Márquez, Carpentier, Asturias y Rulfo no salen del marco trazado por Bellini, Márquez Rodrí-

guez, González Echevarría y otros especialistas canonizados del realismo mágico: tratan de la tematización de fenómenos sobrenaturales, de rituales, leyendas y mitos, en suma: del substrato premoderno indígena, afroamericano o criollo-campesino. Destaca el estudio sobre Carpentier de Evelyn Fishborn, que muestra que el escritor cubano sabía muy bien combinar humor y realismo mágico. Núñez-Faraco descubre elementos premágico-realistas, tales como superstición e incorporación de leyendas indígenas, en *La vorágine* de José Eustasio Rivera. Como precursoras aparecen Teresa de la Parra y María Luisa Bombal en un trabajo de Stephen M. Hart y Julia King, aunque la venezolana se base en el auténtico acervo legendario, mientras que la chilena se vale de elementos fantásticos.

Resulta interesante la supervivencia del realismo mágico en obras recientes como *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel, *El rojo de su sombra* (1993) de la cubano-puertorriqueña Mayra Montero, y *La ciudad de las bestias* (2002) de Isabel Allende. Según Philip Swanson, la innovación de Allende consiste en introducir el realismo mágico en la literatura infantil, recurriendo a leyendas populares indígenas y vinculándolo con el problema ecológico mundial al describir las enseñanzas que sacan los protagonistas, dos chicos viajeros norteamericanos, de la sabiduría de los indígenas sudamericanos amenazados en su existencia material y espiritual por la modernización despiadada.

El *bestseller* de Laura Esquivel expresa bajo el manto del realismo mágico, según la ensayista londinense Helene Price, una ideología patriarcal, hasta reaccionaria, al justificar la condena de la mujer a la cocina y los quehaceres domésticos, confirmando su tradicional papel subalterno y discriminado, divulgando

además toda clase de estereotipos racistas. Esto bien podría ser interpretado, a mi juicio, como una señal, más que de longevidad y renovación, de decadencia y banalización del realismo mágico.

Bien distinto y verdaderamente innovador y productivo es, en cambio, a juzgar por las investigaciones respectivas, el renacimiento del realismo mágico en escritores afroasiáticos, que consideran a Latinoamérica como su “homeland” (p. 225) literario. Estos países poscoloniales no-occidentales disponen de un substrato autóctono de leyendas y prácticas mágicas muy parecido a los elementos indo y afroamericanos. En ellos, el realismo mágico tiene una función que nunca tuvo en América Latina, pues los escritores articulan a través de él la situación de sus países como naciones emergentes, utilizando, como se desprende de los trabajos de la parte IV, su propio acervo mágico-mitológico para crear una identidad cultural y una conciencia nacional. Mas los autores del volumen apenas se percatan de esta diferencia fundamental para con América Latina, donde la formación de las naciones se produjo bajo la hegemonía de los criollos occidentales, que excluían a las poblaciones indígenas y afroamericanas, los dueños del acervo mágico-mitológico. De ahí la fácil incorporación por Carpentier, Rulfo, García Márquez, Asturias y Borges de mitos de la Antigüedad y de la Biblia, como bien muestra Donald Shaw, que parece reconocer como auténticamente americano sólo lo indígena.

El abanico de obras neo-mágico-realistas afroasiáticas investigadas va desde la oposición “Imperio vs. lo mágico” en una novela tuareg, por la relación “realismo mágico y escritura nómada” del Magreb, hasta las huellas modernas de las *Mil y una noches*. Stephanie Jones polemiza contra la interpretación unilateral de los *Versos satánicos* de Salman Rushdie

causada por la *fatwa* del *ajatollah* Jhomeini, mostrando la transformación onírica de las *Mil y una noches* y el empleo poético de los significados de los números, donde lo mágico sirve para tratar problemas muy reales, como la identidad de los inmigrantes hindúes en Londres. Pero Jones, como los otros autores del volumen, ni siquiera menciona la manifiesta influencia latinoamericana en Rushdie (el enjambre de mariposas en los *Versos satánicos* y en *Cien años de soledad*; la analogía entre el Titlipur de Rushdie y el Macondo de García Márquez).

Algunos trabajos localizan el realismo mágico también en Occidente, con razón cuando se trata de países periféricos con problemas étnicos, con ambigua identidad cultural, nacionalidad conflictiva y un viviente substrato mítico-mágico, como muestran Jonathan Allison en los escritores irlandeses W. B. Yeats y Seamus Heaney y Michael Berkowitz y Tsila Ratner en obras sobre los conflictos étnico-culturales de los judíos en los Estados Unidos y en Israel. Pero las más de las veces se trata de la “combinación de realismo y elementos fantásticos”, reducidos estos últimos a una técnica literaria de sorpresa o de alegorización por Grass y Süskind y hasta en obras como *Harry Potter*. Considerar a lo fantástico como el denominador común de obras poscoloniales y posmodernas, tanto mágicas como fantásticas, es una generalización que invita a la conexión de fenómenos literarios bastante disímiles. Pero innegablemente este libro contribuye a ver las relaciones del realismo mágico con la literatura fantástica y, sobre todo, a comprenderlo como fenómeno importante de la literatura universal moderna.

Hans-Otto Dill

Alfonso de Toro (ed.): *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica. 'Híbridez' y 'Globalización'*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006. 532 páginas.

Cornelia Sieber: *Die Gegenwart im Plural. Postmoderne/postkoloniale Strategien in neueren Lateinamerikadiskursen*. Frankfurt/M.: Vervuert (Teoría y crítica de la cultura y literatura, 29) 2005. 274 páginas.

Milagros Ezquerro (ed.): *L'hybride/Lo híbrido. Cultures et littératures hispano-américaines*. Paris: Indigo/Côté-femmes Éditions 2005. 272 páginas.

Las tres publicaciones comparten un interés fundamental por las “estrategias híbridas” (véase De Toro, p. 41) dentro del contexto latinoamericano contemporáneo, muchas veces resumido con términos como “postmoderno” y “postcolonial”. Es sabido que intelectuales latinoamericanos como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero y José Joaquín Brunner, que desarrollan sus perspectivas en la obra editada por De Toro, prefieren hablar de una “modernidad” latinoamericana, aunque sea especial (“nuestra”, pp. 129 ss.; “no-contemporánea”, pp. 143 ss.; o “periférica”, pp. 185 ss.), pero esto lo justifica el contexto: su intervención forma parte de una amplia redefinición latinoamericana que contrasta con la modernidad asimilacionista europea, y que por tanto debería interpretarse como una “estrategia postmoderna” o “postcolonial” (Sieber, p. 124). Tal vez por esta razón, para Milagros Ezquerro y sus contribuidores este problema terminológico no tiene relevancia, ya que existe un acuerdo fundamental de que “les notions d’hybridation (processus) et d’hybridité (produit) permettent de mieux

comprendre non seulement les sociétés [...] latino-américaines, mais aussi l’évolution des cultures et des objets culturels –particulièrement les plus récents–, et de donner de la sorte une autre vision de ce que l’on appelle aujourd’hui ‘mondialisation’ ou ‘globalisation’” (Ezquerro, p. 10).

A grandes rasgos, esta declaración la podría apoyar la absoluta mayoría de los contribuidores de Alfonso de Toro. Los 24 artículos recopilados en su volumen *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica* examinan una enorme variedad de conceptos y estrategias postmodernos y postcoloniales para acercarse al “conjunto de discursos híbridos” que forma Latinoamérica, y para desarrollar a su vez estrategias que ayuden a la creación de cartografías “siempre por habitar [...] en un tercer espacio de la apropiación, recodificación y angustia” (De Toro, p. 41). Lo que se presenta aquí son los resultados de las investigaciones realizadas dentro del proyecto “Interculturalidad y comunicación interdisciplinaria: Latinoamérica y la diversidad de los discursos”, subvencionado por el Consejo Alemán de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft, 1997-2002).

El volumen se centra en temas claves latinoamericanos de los años ochenta y noventa, aunque una minoría de los artículos parte de aspectos nacionales para acercarse a lo *glocal* latinoamericano en este periodo. Ejemplos sobresalientes del punto de vista transfronterizo son las contribuciones de Néstor García Canclini, que resume su perspectiva de la globalización basándose en las relaciones entre lo local y lo global; Jesús Martín Barbero, que trata mediaciones comunicacionales y discursos culturales con un especial interés en nuevas estructuras de la visualidad y la descentralización cultural; y Patrick Imbert, que aporta nuevas ideas acerca de la

desestabilización de constructos tradicionales de identidades por medio de estrategias híbridas postmodernas y postcoloniales. También cabe destacar los artículos de Alfonso y de Fernando de Toro. El primero explora una base muy convincente para el desarrollo de una teoría de la cultura de la “hibridez” como sistema “transrelacional”, “transversal” y “transmedial”, mientras que Fernando de Toro analiza la interdependencia entre la literatura y el desplazamiento con referencia a una gran variedad de textos.

Entre los artículos que se centran en aspectos nacionales cabe mencionar el de José Joaquín Brunner, que trata las impresiones culturales del Chile actual, y el ensayo de William Luis, que examina la literatura latina en los Estados Unidos como producto híbrido ejemplar del continente americano. Semejantemente, no deben olvidarse los trabajos de Michael Riekenberg y Eduardo Peñafort, los cuales analizan temas claves de la Argentina del siglo XIX y XX respectivamente, y la contribución de Valter Zinder y Paulo Jorge da Silva Ribeiro, que ofrece en lengua portuguesa un excelente panorama de la crítica cultural brasileña. En toda la obra hay un total de cinco trabajos escritos en portugués, que muestran un interés especial por Brasil como ejemplo de hibridez latinoamericana. En resumen, el volumen editado por Alfonso de Toro es muy recomendable por el impresionante espectro de contribuciones de gran calidad muchas veces procedentes de investigadores de alto prestigio.

Die Gegenwart im Plural (El presente en plural), la obra de Cornelia Sieber, es el resultado de una tesis doctoral en general muy convincente, especialmente en cuanto se refiere al debate latinoamericano acerca de la supuesta modernidad latinoamericana, debate que la autora resume también de forma muy eficaz en un artículo

incluido en el volumen de Alfonso de Toro (pp. 45 ss.). Sieber, que hizo su doctorado bajo la tutela de De Toro en Leipzig, se dedica en su libro en primer lugar al espectro amplio de (re)definiciones del concepto de la “modernidad” antes de entrar en discusiones sobre la (post)modernidad latinoamericana.

En el segundo capítulo revela la interdependencia y cercanía entre intelectuales latinoamericanos, que siguen empleando el término “modernidad”, y los investigadores internacionales, en particular europeos y norteamericanos, que prefieren conceptos como “postmodernidad” y “postcolonialidad” para examinar los fenómenos de descentralización, hibridez y desplazamiento en la Latinoamérica contemporánea. La idea principal de Sieber consiste en definir la argumentación latinoamericana como estrategia postmoderna y postcolonial, la cual se deriva del objetivo de “‘intervenir verdaderamente’ en el campo discursivo de jerarquías y antagonismos violentos” (p. 124; traducción mía). Es decir, para Sieber esta vuelta al término “modernidad” no demuestra ningún retraso latinoamericano en el debate teórico, como argumenta todavía Sarah de Mojica en la introducción a su volumen *Culturas híbridas – No simultaneidad – Modernidad periférica* (2000), sino indica más bien una voluntad de entrar en el diálogo acerca de los conceptos básicos culturales establecidos hasta hace poco desde una perspectiva predominantemente europea y norteamericana. Sieber está a favor de la apertura al diálogo (p. 126) y de una mayor autocrítica por parte de los pensadores postmodernos, que exigen un liberalismo universal a pesar de que ellos mismos rechazan otras perspectivas culturales (pp. 128 ss.). El ejemplo central de Sieber es la negación del valor del Islam en el desarrollo de una sociedad global por parte del filósofo norteamericano Richard Rorty.

En el tercer capítulo la autora ofrece tres alternativas para explorar la Latinoamérica actual: la relectura de la historia caribeña en *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo, que se centra en un principio de repetición histórica asociado a una teoría del caos (pp. 137 ss.); la revisión del “Border Thinking” en *Local Histories/Global Designs* de Walter Dignolo (pp. 158 ss.); y el modelo de la hibridez como sistema científico desarrollado por Alfonso de Toro (pp. 185 ss.). Aunque no siempre complementarias, las tres perspectivas tienen en común su interés por representaciones culturales dinámicas, reconfiguradas e híbridas, cuya diversidad no se presta a una categorización universal. En este contexto Sieber sigue un modelo científico post-teórico: “Ya que el difícil presente muestra aspectos que guardan relaciones muy distintas con los centros modernos occidentales, se cuestiona toda teoría que insiste en la categorización clara de los conceptos y que, por tanto, elimina los fenómenos contrarios o simplemente los de otra intensidad” (p. 184; traducción mía). Esto demuestra que la obra de Sieber no sólo tiene una base teórica muy firme, sino que también está claramente diferenciada, y de esta forma capaz de aportar nuevas ideas para acercarse a la discursividad híbrida latinoamericana. Un lector crítico podría objetar que con frecuencia la autora presta demasiada atención a la descripción de teorías bien establecidas, dedicando relativamente poco tiempo a la elaboración de sus propias ideas. Sin embargo, se trata de un trabajo original, que es muy recomendable para iniciarse en la materia.

L’hybride/Lo híbrido de Milagros Ezquerro recopila 18 artículos que examinan las influencias híbridas en la literatura, el cine y la teoría cultural latinoamericanas. El volumen está dividido en dos capítulos: el primero ofrece ocho aproxima-

ciones teóricas a la hibridez en una variedad de géneros literarios, el cine y diferentes discursos sociopolíticos, mientras que el segundo aplica estas y otras teorías al análisis de la literatura mexicana y cubana, la poesía paraguaya, las novelas peruanas y un mito chileno. Debido a su originalidad o a su calidad académica destacan las contribuciones de Mónica Zapata (pp. 23 ss.), Eduardo Ramos Izquierdo (pp. 59 ss.), Laurence Mullaly (pp. 127 ss.), Françoise Griboul (pp. 141 ss.) y Antoine Rodríguez (pp. 173 ss.). En ellas se ofrecen nuevas perspectivas, ya sea por un nuevo enfoque teórico o por la aplicación de conceptos bien establecidos en otras disciplinas al análisis de textos latinoamericanos contemporáneos. Es lamentable que incluso en estas contribuciones algunas partes sean simplemente descriptivas, en el sentido de que se limitan muchas veces a resumir, más que a discutir, teorías bien divulgadas (véase el resumen sobre Butler en el ensayo de Zapata, o las interpretaciones individuales de las obras de García Canclini, Vasconcelos, Paz y Bajtín en el texto de Ramos Izquierdo).

La idea de comenzar el volumen con una serie de notas acerca de palabras y definiciones claves es original, pero no puede sustituir la explicación y justificación estructural que se podría esperar de una introducción más tradicional. En general dominan contribuciones cortas (entre 8 y 10 páginas), las referencias a la literatura secundaria de los últimos cinco años son escasas, y muchas de las otras contribuciones incluidas están simplemente obsoletas. Todo esto es de lamentar porque en los últimos años han aparecido teorías que muchos de los contribuyentes a este volumen hubieran podido integrar de manera provechosa en el desarrollo de sus ensayos. Un ejemplo hubiera sido conectar las ideas de Julien Roger, que ofrece una distinción original entre “les

hybrides stériles” y “les hybrides féconds”, con el escepticismo de Kien Nghi Ha¹ acerca de la poca productividad e instrumentalización neo-capitalista de algunos aspectos híbridos claves. Tanto en este caso como en muchos otros, la integración del contexto literario contemporáneo y un desarrollo más elaborado de las hipótesis hubieran añadido gran valor al volumen.

Guido Rings

Patricia Saldarriaga: *Los espacios del Primero sueño de Sor Juana Inés de la Cruz. Arquitectura y cuerpo femenino*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006. 240 páginas.

En esta aproximación a *El primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, Patricia Saldarriaga desenreda con el mayor esmero la selva de las entrelazadas figuras mitológicas antiguas, medievales, bíblicas, cristianas y barrocas de la obra. La autora se vale de la exégesis patrística muy influyente durante la Contrarreforma y muy apta para la obra de una monja que vivía en el ambiente eclesiástico del convento y que sobresalía por sus conocimientos teológicos, para una interpretación religiosa, teológica, desatendida por la tradicional crítica a favor de investigaciones filosóficas, biográficas, histórico-culturales o estilísticas.

La investigación se extiende a tres temas básicos: 1º el concepto del “espacio” como transformación subjetiva del

fenómeno objetivo del “lugar”; 2º el cuerpo humano como espacio habitado por el alma del hombre, que es, 3º, más precisamente el cuerpo femenino, pues “a diferencia de la crítica más general sobre la obra de la monja, afirmo que el género sexual del cuerpo presente en el poema es de suma importancia” (p. 221), aludiendo la autora a la evocación por Juana de muchos seres mitológicos femeninos: Nictimene, Minerva, Perséfone, el águila de la Resurrección y del Apocalipsis.

Tomando los tres fenómenos mencionados no en sentido literal, sino, de acuerdo a la praxis barroca y la tradición exegética de los padres de la Iglesia, en sentido figurado, estatuye que *El primero sueño* “es” el cuerpo femenino significando la Iglesia católica como edificio y como institución, pues la Iglesia es identificada por la patrística con la Virgen María, por lo cual la virginidad –atributo de las monjas y de la propia Sor Juana– tal como aparece en *El primero sueño* es sinécdoque de la Virgen María, o sea, de la Iglesia. Menstruación y lactancia, aludidas por Sor Juana como valores cromáticos, significan la sangre de Cristo y la pureza de la Virgen María. El Yo lírico asume, por consiguiente, con los colores, al cambiar de rojo en blanco, también las características tanto de Jesucristo como de la Virgen María. El cuerpo virgen de María, de las monjas y de Sor Juana se transforman por lo tanto en espacio sagrado dentro del espacio sagrado del convento. La autora no duda en identificar el cuerpo del hablante lírico con la Iglesia, y la creación del poema como símil de la creación del mundo: tal como la Virgen María da a luz el mundo, así Sor Juana pare su poema.

Esta investigación es novedosa por su insistencia en los elementos cristiano-teológicos de la obra de Sor Juana, sin duda buena creyente cristiana, frente a una tradición (Vossler, Pfandl, Paz) que subraya

¹ *Hype um Hybridität. Kultureller Differenzkonsum und postmoderne Verwertungstechniken im Spätkapitalismus*. Bielefeld: transcript 2005.

los aspectos subversivos, racionalistas, sensualistas, pre-ilustrados de Sor Juana, su afán de saber y su amor a las ciencias, aspectos desatendidos a su vez por Saldarriaga, que tampoco toma en cuenta la ubicación literaria de Sor Juana dentro del barroco hispánico.

Un importante descubrimiento de Saldarriaga es el pensamiento espacial de Sor Juana expresado por las pirámides y obeliscos en su obra, que ella interpreta como realización poética del descubrimiento renacentista de la perspectiva en cuanto especie de engaño visual. Pero en su poema las pirámides egipcias no son engañosas por efecto del engaño óptico, como supone Saldarriaga, no son sinécdoques de ello, sino edificios reales, que sirven a Sor Juana como metáforas de la vanidad de los faraones, los cuales querían engañar a la posteridad al pretender ser tan grandes como estos edificios monstruosos. El tema de engaño y vanidad no es, como insinúa Saldarriaga, sinécdoque de la deformada percepción espacial, sino que es, a mi entender, metáfora del tema típicamente barroco de la vanidad, tratado por Góngora y Sor Juana en sonetos famosos.

De ahí que también el poema en su totalidad no sólo pueda ser interpretado al estilo de Saldarriaga como apoteosis de la mujer y sinécdoque de la Virgen María y la creación del universo, sino al mismo tiempo, y tal vez con mayor razón, como tentativa vana, finalmente malograda, de captar el mundo en su totalidad, como dice José Gaos, que ve en *El primero sueño* una anticipación del Fausto goetheano¹ tal como Sabàt de Rivers/Rivers hablan del “carácter fáustico del *Sueño*”, “único poema escrito en español que trata principalmente el problema del conocimiento

científico”². Esta interpretación filosófica, contraria al teologismo feminista igualmente unilateral de Saldarriaga, es ignorada por la autora, que ni la registra ni polemiza contra ella.

Saldarriaga encuentra en muchos lemas sorjuaninos (luna, noche, aves nocturnas, águila de la Resurrección y del Apocalipsis, nido, feto) así como en alusiones a vagina, menstruación y lactancia la presencia femenina. En cuanto a su afirmación de que toda la crítica anterior insinuaba que Sor Juana consideraba el cuerpo humano como desexualizado, hay que recordar a Ludwig Pfandl, que desde una posición freudiana hasta exageró el aspecto sexual. En la descripción de los órganos interiores y los intestinos por Sor Juana en los versos 150-270, 696-699 y 830-880, Saldarriaga descubre muchas posibles alegorías y símbolos provenientes de la Antigüedad, del Renacimiento y de la Patrística en una interpretación que es como un contrapeso a la tendencia científicista, que a mi juicio la monja expresa en estos pasajes. La autora considera el estómago como órgano femenino, que hasta manda al cerebro, órgano masculino, adjudicación de la inteligencia al sexo más fuerte que no hubiera sido del agrado de la monja feminista. Este ejemplo muestra las aporías en las cuales se pierde la autora al sacrificar a su tesis teologizante el aspecto científicista de la obra de Sor Juana. Saldarriaga saca muchas interpretaciones definitivas no de textos de la misma autora, sino de escritos leídos por ésta (Platón, Pitágoras, Plotino, San Agustín, la tratadística arquitectónica antigua y barroca de Vitruvio y Villapando), lo que relativiza un tanto el valor cognoscitivo

¹ José Gaos: “El sueño de un sueño”, en: *Historia Mexicana*, 10, 1 (37), 1960, pp. 54-71.

² Georgina Sabàt de Rivers/Elías L. Rivers en: Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras selectas*. Barcelona: Noguer 1976, p. 33.

del trabajo. En total, una investigación útil para cualquier estudioso de Sor Juana por su sutil, aunque unilateral interpretación del difícil alegorismo de la monja más allá de una lectura llana y literal.

Hans-Otto Dill

Maria Rita Corticelli: *El Caribe Universal. La obra de Antonio Benítez Rojo*. Oxford, etc.: Lang 2006. 174 páginas.

Maria Rita Corticelli se propone estudiar la trilogía de Benítez Rojo —*El mar de las lentejas* (1979), *La isla que se repite* (1989/1998), *El paso de los vientos* (2000)— y *Mujer en traje de batalla* (2001) en relación a la trayectoria existencial y literaria del escritor. En su introducción lamenta la escasa atención crítica que ha recibido la obra del escritor cubano. Por esta razón se servirá sobre todo de las ideas de *La isla que se repite* y de dos entrevistas realizadas por Corticelli con el autor, añadidas en apéndice al estudio para explicar la obra creativa.

En el capítulo uno, “La novela histórica: *El mar de las lentejas*”, Corticelli extrae algunas ideas de este texto bastante complicado por la “multifocalización” (término que proviene de un estudio de Françoise Moulin-Civil no citado por Corticelli). Las ideas centrales del escritor, la violencia, el mestizaje, la repetición, se concretizan en el personaje ficticio de Antón Baptista, que impone su poder a los taínos en *La Española*, y en el negrero Cristóbal de Ponte. Este último instaaura un triángulo comercial entre África, las Islas Canarias y Europa, que se repetirá en otro triángulo compuesto por África, el Nuevo Mundo y Europa. Ambos protagonistas procrean a un mestizo, de india y español en el caso de Baptista, y de negra

y portugués en el caso de Ponte. Ambos se ven enfrentados a un tipo de poder mágico y a la violencia de los indios y/o mestizos, símbolos de la liberación de la dominación de ideas foráneas.

En el capítulo dos, titulado “*La isla que se repite*: la búsqueda de la identidad caribeña”, Corticelli explica el ideario del pensador cubano. El Caribe, este meta-archipiélago, se caracteriza por el supersincretismo, la constante fluidez y el dinamismo rítmico de diferentes culturas, que no siempre se pueden distinguir racionalmente y que resultan ser irrepresentables según los cánones estéticos tradicionales. Estos rasgos constituyen una respuesta ante la violencia originada en la Plantación y ante las ideas de causa-efecto de Hegel, extremadamente eurocentristas y muchas veces aplicadas a los países periféricos, supuestamente aún en estado de infancia y por tanto incapaces de participar en el desarrollo del pensamiento filosófico. Además, con su teoría, Benítez Rojo logra liberarse de y hasta exorcizar a las dos grandes figuras de la cultura cubana, Alejo Carpentier y Lezama Lima, sin caer en una actitud rencorosa hacia los dos maestros. Corticelli arguye que en Carpentier el sincretismo entre el mundo racional occidental y el mundo mágico-religioso de los africanos, presente en sus primeras obras, es demasiado dialéctico y racional. Sólo se fusionan estos dos mundos en el mito. Lezama Lima, en cambio, defiende un sincretismo demasiado personal en su visión de la historia como una era imaginaria, una “*imagen* creada a través de un uso libre y muy atrevido de las varias tradiciones culturales” (p. 60) y en su defensa del Barroco como expresión sincrética de lo americano. A raíz de la ruptura con el pasado, el *Big Bang* de la Plantación, la tesis de Benítez Rojo consiste en que “todas las culturas presentes en el Caribe han tenido que inventar un

código para formular un nuevo sincretismo” (p. 64). Para aclarar la influencia que tiene la cultura africana en el Caribe el pensador cubano se apoya más bien en autores como Nicolás Guillén, no en su calidad de poeta oficial sino como el poeta que integra todas las culturas, y en Fernando Ortiz quien elaboró el concepto de transculturación y a quien va dedicado *La isla que se repite*.

En el tercer capítulo, “Paso de los vientos y la fragmentariedad caribeña”, Corticelli comenta dos cuentos tempranos de 1967, “El escudo de hojas secas” y “La tierra y el cielo”, este último luego integrado en *Paso de los vientos*, junto con “La flauta rota”. En los tres cuentos, se evocan mundos distintos del europeo racional, respectivamente el mundo de la santería, el azteca, el del vodú haitiano, todos reveladores de fuerzas ocultas que propician la polirritmia. La autora destaca también el tema de la violencia extrema y la rebeldía contra estos excesos en “Paso de los vientos”, que trata las destrucciones en el norte de La Española, las famosas “devastaciones”, y en “Luna llena en Le Cap” sobre la violencia incestuosa del viejo Despaigne hacia Claudette, suceso al que se volverá a aludir en *Mujer en traje de batalla*.

A esta novela, que Corticelli tilda de “caribeña”, va dedicada la última parte del libro: “*Mujer en traje de batalla*: una novela caribeña”. La autora arguye que con esta novela Benítez Rojo revolucionó el género de la nueva novela histórica, ya que no se encuentran en ella las características típicas tales como fueron definidas por Aínsa (y curiosamente no menciona a Menton al respecto). Al conectar Cuba con el mundo, la novela se libera de la tensión ideológica típica de la novela histórica: no quiere legitimar nada ni explicar el pasado. A partir de un resumen bastante extenso de la novela (pp. 118-131) Corticelli

prueba que *Mujer en traje de batalla* se acerca más a la novela de personajes y hasta a la novela de aventuras y el folletín (a mi modo de ver Corticelli retoma aquí las ideas expuestas en la reseña del libro por Roberto González Echevarría sin remitir a esta fuente). El carácter revolucionario de la novela se deduciría también del recurso a la ficción en la ficción, lo que se puede conectar con el cronotopo rabelaisiano definido por Bajtín. La protagonista encarna sobre todo las ideas características del Caribe tales como las definió el mismo Benítez Rojo. La polirritmia y las contradicciones de la protagonista Henriette, “el desarraigo, la tendencia al cambio y la provisionalidad” (p. 133) hacen que Henriette se oponga a otras heroínas de novelas históricas (¿?) como *Madame Bovary*, un texto mucho menos transgresor según Corticelli. Henriette es una heroína que rompe “las cadenas que la tienen amarrada a su tierra, sus convenciones sociales, a su sexo y a su estatus” (p. 140) y presenta una total independencia. Corticelli concluye con este mensaje optimista del sueño de la libertad que culmina en Henriette, que es como una “diosa del panteón africano” (p. 144). La autora termina señalando algunas pistas para futuros investigadores: la relación con los otros escritores cubanos del exilio, el impacto de las teorías de Benítez Rojo, la comparación con escritores de otras áreas caribeñas.

Es muy meritorio y pionero presentar una obra de conjunto sobre este escritor cubano. Hasta cierto punto Corticelli optó por escribir una obra que “repitiera” las ideas del autor, tal vez como homenaje póstumo. Explicar al autor por el autor es un paso valiente, aunque no exento de peligro. Las dos entrevistas han marcado (hasta limitado) profundamente las lecturas propuestas por Corticelli. Así, me imagino que más de un conocedor de Lezama

y de Carpentier podrá impugnar las observaciones de Benítez Rojo sobre estos dos gigantes, retomadas por Corticelli. También la aplicación de las ideas teóricas de *La isla que se repite* a la obra creativa ha opacado en ciertos momentos otras lecturas posibles.

Aunque es cierto que la bibliografía secundaria sobre la obra de Benítez Rojo es (injustamente) muy reducida, el vacío tampoco es tan absoluto. En un ensayo sobre “La tierra y el cielo”, tal vez aparecido después de la entrega del manuscrito por Corticelli, Elzbieta Sklodowska (2004) hace un agudo análisis de las ambigüedades de este cuento e incluye en su bibliografía unos pocos estudios anteriores (tesis de 1999, artículos de Ortega y Menton). También el ensayo de Patrick Collard (2003) sobre las fuentes de *Mujer en traje de batalla* hubiera podido enriquecer la lectura de este texto. Tampoco resulta tan inexplorada la teoría de Benítez Rojo: ha sido comentada con frecuencia en ensayos de sesgo postcolonial, sobre todo después de la traducción al inglés en 1992. Ya en 1997 Román de la Campa estableció lazos con la poética de la relación de Glissant en *A History of Literature in the Caribbean*, editado bajo la dirección de James Arnold, y Ottmar Ette (2004) elaboró la idea del Caribe como mundo fractal en un diálogo crítico con las tesis de Benítez Rojo, entre otros pensadores. La obra de Corticelli contribuye a poblar la pequeña oasis que constituye la crítica sobre este importante escritor y pensador cubano. Esperemos que incite a más críticos a aproximarse al mundo fascinante de Antonio Benítez Rojo.

Rita De Maeseneer

Israel Reyes: *Humor and the Eccentric Text in Puerto Rican Literature*. Gainesville, etc.: University of Florida Press 2005. XIII, 190 páginas.

Un fenómeno cómico se caracteriza por su disconformidad con respecto a la norma, así como reírse a expensas de otro puede ser un acto disciplinario de exclusión, destinado a ostentar la propia superioridad. No obstante, lo cómico también puede constituir un desafío a las estructuras jerárquicas de relaciones dominantes, y la risa, escapándose del control del sujeto, actuar como subversión de órdenes represivos. Teniendo en cuenta esta ambivalente relación de lo cómico con el poder, no es de extrañar que el estudio sobre *Humor and the Eccentric Text in Puerto Rican Literature* de Israel Reyes describa las estructuras textuales que incitan a la risa en los textos de cuatro escritores puertorriqueños, como escenas esencialmente políticas. Asimismo, tampoco es sorprendente que su enfoque principal sea la intervención del humor en el discurso sobre la identidad nacional puertorriqueña, ya que la definición y defensa de la identidad nacional frente al persistente dominio (neo)colonial de la “nación inconclusa” de Puerto Rico, ha sido la preocupación principal del debate político-cultural y de la literatura en la isla desde comienzos del siglo XX. Aspecto que, durante las últimas décadas, ha estado sujeto a fuertes críticas debido a las exclusiones a costo de las cuales la comunidad nacional se ha imaginado. Ante, por ejemplo, la marginalización del legado afropuertorriqueño, de voces femeninas, homosexuales o de la diáspora bilingüe neoyorquina por parte del ideario puertorriqueño dominante, se ha venido demandando desde hace tiempo que literatura y crítica se despidan de una vez por todas del cerco de las identidades. En *La*

raza cómica del sujeto en Puerto Rico (2002), Rubén Ríos Ávila menciona lo cómico como arma de exorcismo frente a la tendencia estática de cualquier discurso de identidad, ya que con su incongruencia, ambivalencia y demasía se resistiría a cualquier intento de homogeneización.

Israel Reyes en *Humor and the Eccentric Text* reconsidera la relación del fenómeno cómico en la literatura con el problema de la identidad nacional. Desde su perspectiva, no obstante, lo cómico no imposibilita la conceptualización de una identidad colectiva, sino que, por el contrario, ayuda a salvar la validez de esta categoría abriéndola a sus antiguos *otros* y negligencias. Leyendo a Nemesio Canales, Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega y Pedro Pietri, Reyes se encuentra con el humor como variante específica de lo cómico, cuya particularidad sería la autorreflexividad y que, según Reyes, permitiría re-imaginar una versión políticamente corregida de la identidad nacional puertorriqueña.

Después de una breve introducción a diferentes teorías de lo cómico y de la risa, en el primer capítulo Reyes lee a Nemesio R. Canales, un autor de principios del siglo XX que fue mantenido al margen del canon literario puertorriqueño durante largo tiempo, ya que sus escritos, por su excentricidad ideológica, difieren considerablemente del paternalismo hispanófilo e insularista que ha predominado en el debate cultural. En la perspectiva de Reyes, los textos periodísticos, teatrales y narrativos de Canales constituyen un reto humorístico *avant la lettre* frente a la influyente visión trágica y solemne de la nación articulada por Antonio S. Pedreira. Asimismo, Canales pone al descubierto las incongruencias en las que se enredaba con sus propios posicionamientos, como, por ejemplo, su simultáneo feminismo y “donjuanismo”. Reyes sostiene que, a tra-

vés de esta autorreflexividad, Canales pone al sujeto puertorriqueño ante un espejo roto, que le permite percibirse como fragmentado y al mismo tiempo superar el *pathos* de esta condición.

En el segundo y tercer capítulo, Reyes analiza textos de Luis Rafael Sánchez y Ana Lydia Vega, autores consagrados de la generación de los setenta en Puerto Rico, que han centrado sus obras en el problema de la identidad nacional. De ellos destaca las estrategias humorísticas que utilizan para reivindicar la importancia de las voces marginales, como las de los sujetos en tránsito entre la diáspora neoyorquina y la isla de Puerto Rico, que se mueven en la famosa “guagua aérea” del relato de Sánchez, o como las voces travestís que logran el *queering* de la identidad nacional en la novela *La importancia de llamarse Daniel Santos*. De Ana Lydia Vega, icono de la literatura feminista, Reyes relee varios cuentos y observa las paradojas del discurso contestatario, que a la vez reproduce el idioma de la opresión. A medida en que se revelan las ambigüedades del discurso humorístico de reivindicación de identidades subalternas, supuestamente liberadoras, las lecturas de Reyes devienen más intensas e interesantes, no sin enredarse ellas mismas en dichas incongruencias.

El análisis más logrado de Reyes se encuentra en el último capítulo, donde analiza la obra del escritor *neorrican* Pedro Pietri. En él, traza el camino de la poética de lo absurdo en Pietri, que va desde la sátira política en su famoso poema *Puerto Rican Obituary*, declamado en 1969 durante las acciones políticas de los *neorricans* en Nueva York, hasta su teatro y sus cuentos tardíos. En su obra temprana Pietri utiliza lo absurdo como recurso de una literatura explícitamente política, destinada a denunciar las circunstancias adversas de la diáspora, mientras

que en sus escritos tardíos la autorreferencialidad del texto dificulta cada vez más establecer analogías extraliterarias. Como bien describe Reyes, un texto como *A Play for the Page and not the Stage* ya no imagina una utopía puertorriqueña más allá de la absurdidad, sino que invoca lo absurdo como anterioridad radical. Reyes, sin embargo, no deja de ver hasta en esta absurda escena de escritura un escenario alegórico de la nación puertorriqueña, que podría conducir al triunfo narcisista del sujeto puertorriqueño, ya que después de todo “incongruity lies at the Heart of [...] Puerto Rican national identity” (p. xii).

Reyes pone énfasis en las contradicciones que escenifican los textos excéntricos que lee, en su “blurring of the line between self and other” (p. 122), cuando “the voice of the other [...] articulates itself in the subject’s discourse” (p. 82), y en su efecto de “estrangle Puerto Rican culture to itself” (p. 6), “fractur[ing] any notion of a cohesive, pure national identity” (p. 82). Y sin embargo, el autor re-orienta las dinámicas proliferantes del humor que observa hacia una nueva autoafirmación cultural, tratando de derivar del mismo características a la vez generalizadas y exclusivas. De una manera paradójica, la incongruencia debe garantizar una nueva estabilidad. Mientras el texto de Pietri asume el vacío radical como causa de la continua desestabilización de los significantes, Reyes trata de llenarlo, convirtiendo inestabilidad e incongruencia en el nuevo ancla para la supervivencia de la identidad nacional (“national identity survives in spite of, and perhaps because of, the many incongruities of the Puerto Rican experience”, p. 2). Así, en última instancia, evita lo que Pietri invita a hacer: participar en un movimiento irritante que desmiente la congruencia de sujeto algnuo.

Isabel Exner

J. Andrew Brown: *Test Tube Envy. Science and Power in Argentine Narrative*. Lewisburg/Cranbury: Bucknell University Press/Associated University Presses (The Bucknell Studies in Latin American Literature and Theory) 2005. 262 páginas.

Mientras el consenso en torno a la idea de que la ciencia-ficción latinoamericana merece un sitio en el currículo, crece lenta pero persistentemente, la bibliografía acerca del tema se ve enriquecida con contribuciones académicas que pretenden ampliar y profundizar la labor crítica y divulgativa de autores como Elvio E. Gandolfo, Pablo Capanna, Luis Pestarini y Marcial Souto, por mencionar sólo a los argentinos. Una parte considerable de esa bibliografía proviene de los Estados Unidos, donde la institución académica destina al género desde hace décadas antologías críticas, diccionarios, monografías y revistas. *Test Tube Envy* se suma al volumen ingente de esta bibliografía, pero su perspectiva difiere esencialmente de la de otras contribuciones: su intención explícita no es analizar textos específicos del género sino dar cuenta en otros del recurso a la ciencia para fortalecer la autoridad del narrador en un marco en el cual el discurso científico se ve imbuido de un estatus particular de autoridad. Se trata, en palabras del autor, de la “function of a science as a discourse of power and control” (p. 19) y, más específicamente, de “how the discourse of science functions within the discursive fields we see constructed in various literary texts” (p. 14).

Entre estos textos se encuentran los abordados en los dos primeros capítulos de la obra: *Facundo. Civilización y barbarie* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, *Amalia* (1851/1855) de José Mármol, y *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla, en los que la

frenología sirve “both as a source of rhetorical prestige and as a promise of the ability to read and classify scientifically that ‘other’, be they [*sic*] indigenous, gaucho, or *Federalista* [*sic*], against whom they wrote their words. It also acts as an important link between genres, permeating the substructure of the political pamphlet, the novel, and the travel diary” (pp. 80-81). El tercer capítulo está dedicado al naturalismo, especialmente a *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres. En el naturalismo el autor cree reconocer una “test tube anxiety”, consistente en el hecho de que sus “authors evoke scientific theories and then dilute them with decidedly less-scientific language, imagery, and a subjective narrator in order to avoid unwanted ideological implications” (p. 90). La presentación de la ciencia como amenaza en la obra de Roberto Arlt, una posición que el autor denomina “broken test tubes” (p. 109), es objeto del cuarto capítulo, en el que Brown reconoce con lucidez la paradoja de que, mientras que Arlt cuestiona el poder y valor del discurso científico, su narrativa da muestras de una persistencia en el uso de la ciencia como “rhetorical support in his creation of narrative reality” (p. 114). En el mismo capítulo Brown reconoce un uso similar y la misma postura crítica en relación a la ciencia en la narrativa y la ensayística de Ernesto Sábato, quien “does not escape the tendency to use his status as a scientist as the basis [of] his critique of science” (p. 123).

El quinto capítulo de la obra está dedicado a la narrativa de Jorge Luis Borges y resulta el punto alto del trabajo. En él, Brown nada a contracorriente de las últimas interpretaciones que, destacando las similitudes entre varias ideas postuladas por Borges y los últimos desarrollos en disciplinas como la mecánica cuántica, la teoría del caos y la física, postulan la existencia de un Borges “científico”, una ma-

niobra que Brown define como de “reinsertion of Borges within the power structure that scientific discourse provides in Argentina” (p. 127). Brown presenta, por contra, un Borges interesado por la ciencia —en especial las matemáticas— pero escéptico acerca de su capacidad de producir verdad, y desinteresado en utilizar el discurso científico para reclamar autoridad para sus ficciones, lo que Brown denomina “test tube disdain” (p. 146). En lo que constituye uno de los aciertos más importantes de la obra, Brown establece un importante punto de contacto entre Arlt y Borges, habitualmente considerados antinómicos por la crítica —“If Arlt [...] garnered prestige for [its] rejection of positivistic science with their able use of scientific terminology, Borges converted science into just one more artificial philosophical system bereft of true explanatory power without resorting to systems of scientific reference to prove that point” (p. 158).— en un movimiento que pone a ambos autores del lado de la crítica al conocimiento científico.

La utilización de experimentos mentales provenientes de la teoría cuántica en la narrativa de Julio Cortázar y particularmente en *Rayuela* es el tema del sexto capítulo de la obra; para el autor, Cortázar se vale de las implicaciones filosóficas del principio de incertidumbre de Werner Heisenberg para atacar la lógica cartesiana, el racionalismo y las convenciones de la novela tradicional. Específica de esta utilización, a la vez que una continuación tanto de la práctica de los escritores argentinos del siglo XIX como de la de Roberto Arlt, es la forma en que “Cortázar uses the scientific authority of Heisenberg against the evils he sees in scientific thinking” (p. 187). El autor aborda en el séptimo capítulo las narrativas de Ricardo Piglia, Ana María Shua, Angélica Gorodischer y Mempo Giardinelli, dedicándoles una

atención dispar y deteniéndose en la novela *Imposible equilibrio* (1995) del último y sus vínculos con la teoría del caos y la obra de Ilya Prigogine.

Brown se vale para su análisis del aparato conceptual desarrollado por Michel Foucault, de allí que expresiones como “poder”, “discurso” y “autoridad” se repitan a lo largo de su trabajo; al igual que en la obra de Foucault, estos conceptos nunca son precisados realmente, de allí que de a ratos su uso no resulte claro. En descargo del autor puede decirse que esta indeterminación está en el origen mismo de su aparato metodológico, la obra de Foucault, y que la enorme mayoría de los trabajos producidos en su órbita sólo recuperan de la obra del francés uno o dos conceptos pero nada de la seducción de su prosa ni de la fuerza de sus ideas, y *Test Tube Envy* no es una excepción. Más allá de erratas más o menos incomprensibles —el periódico porteño *Clarín* es aquí “*El Clarín*” (p. 13), los federales devienen inexplicablemente “*Federalistas*” (p. 35) a lo largo de todo el libro, y la capital de la provincia de Corrientes del mismo nombre deviene capital de la provincia de El Chaco, cuya sede administrativa es, en realidad, Resistencia (p. 199)—, la debilidad principal del trabajo radica en la ausencia de una definición práctica de ciencia. Mientras, para Brown, esta está constituida por “[t]hose disciplines perceived by society contemporary to the text as able to generate scientific truth about reality” (p. 19), lo que le permite abordar, por ejemplo, corrientes ya despojadas de autoridad científica como la frenología, resulta llamativo que el autor no se ocupe también de otras corrientes como el magnetismo o el espiritismo, alguna vez consideradas también científicas y presentes en hitos importantes en la relación entre ciencia y ficción en Argentina, como numerosos relatos de Eduardo Holmberg y Hora-

cio Quiroga y, especialmente, *Las fuerzas extrañas* (1906) de Leopoldo Lugones.

Esta incertidumbre acerca de lo que debe ser considerado ciencia se pone especialmente de manifiesto en las páginas dedicadas a la narrativa de Borges: allí Brown aborda lo escrito por el autor de “El Aleph” acerca de las matemáticas pero ignora las parodias del discurso etnológico de varios relatos o el desdén por el psicoanálisis de numerosos artículos. El resultado es desconcertante, por cuanto una obra que pretende abordar la relación entre ciencia y ficción debería, ante la imposibilidad de definir la segunda, ofrecer por lo menos una definición operativa de la primera. De todas maneras, *Test Tube Envy* es una obra relevante, que será leída con atención y de a ratos con provecho por los interesados en el tema.

Patricio Pron

Lígia Chiappini/Marcel Vejmelka (eds.). *Welt des Sertão-Sertão der Welt: Erkundungen im Werk João Guimarães Rosas*. Berlin: edition tranvia 2007. 176 páginas.

Cem anos depois do nascimento de João Guimarães Rosa (1908-1967), grande parte de sua biografia continua um mistério, especialmente os quatro anos vividos na Alemanha (1938-1942), onde o escritor mineiro trabalhava como vice-cônsul em Hamburgo. O livro de Lígia Chiappini e Marcel Vejmelka pretende responder a um público de língua alemã deseioso de saber mais sobre o escritor de Cordisburgo, recolhendo as atas do congresso *João Guimarães Rosa: Sertão mundo/Mundosertão*, celebrado no dia 24 de outubro de 2006 no Instituto Ibero-Americano em Berlim. De facto, esta publicação

constitui uma espécie de *Rosa Reader* para o leitor alemão. Quatro ensaios fundamentais introduzem temas e obras do autor mineiro: “O homem dos avessos” de Antônio Cândido (pp. 19-36), “Guimarães Rosa e os níveis da fabulação” de Walnice Nogueira Galvão (pp. 37-53), “O romance de formação do Brasil” de Willi Bolle (pp. 54-72) e “Guimarães Rosa e a filosofia da linguagem” de Olgária Matos (pp. 73-94). Lígia Chiappini analisa *A Estória do Homem do Pinguelo* (pp. 95-115) como uma forma de narrar a meio caminho entre a cultura popular e a cultura erudita.

Para o leitor brasileiro uma das palestras mais interessantes será, sem dúvida, a de Marcel Vejmelka sobre a recepção de Guimarães Rosa na Alemanha (pp. 116-133). A grande paixão do escritor mineiro pela cultura alemã deveriam predestiná-lo a uma recepção favorável. De facto, *Grande sertão: veredas* saiu em alemão em 1964, ao mesmo tempo que as traduções inglesa e francesa. A morte prematura do escritor e de seu editor, Joseph C. Witsch, cortaram os vãos deste lançamento promissor: só em 1982 saiu *Sagarana* e, em 1994, *Tutaméia*. Deste então, Guimarães Rosa sumiu do mercado alemão e faz parte das raridades bibliográficas sepultadas em bibliotecas e universidades. Um ensaio de Ute Hermanns, “Contos filmados de João Guimarães Rosa” e uma entrevista com Curt Meyer-Clason, tradutor alemão de Guimarães Rosa, completam este volume.

Sertão mundo/Mundosertão é, sem dúvida, uma contribuição fundamental para o centenário rosiano e merece uma tradução brasileira.

Albert von Brunn